EL ROMANTICISMO EN ESPAÑA

Caracteres especiales de su desenvolvimiento en algunas provincias

(Continuación)

Repasando las páginas del *Diario de Valencia* y del *Diario Mercantil* (pues hemos examinado ambos periódicos sistemáticamente entre los años de 1834 y 1842), podemos ampliar considerablemente estas impresiones.

Ya hemos demostrado cómo Cabrerizo dió un impulso a la novela histórica, y a obras sombrías y sensacionales como las de la escuela de Ana Radcliffe, entre los años de 1827 y 1833, cuando poco se publicaba en Valencia. Copiamos a continuación algunos anuncios de fechas entre 1836 y 1839, los cuales indican que, aunque no hubieran sido traducidas en Valencia las obras de Mrs. Radcliffe, estas obras encontraron allí seguramente un público considerable.

Adelina, o la abadía en la selva, novela histórica escrita en inglés por Mis Ana de Badcliff *(sic),* autor de la Julia, o los subterráneos del castillo de Manzini y otras muchas obras: cuatro tomos en 8.°

(Diario Mercantil de Valencia, 25 de enero de 1836).

El Italiano, o el confesionario de los penitentes negros: por Ana Radcliffe.— El solo título de esta obra nos parece suficiente para que sea bien recibida del público. Se imprime tal cual la escribió su autora, pero más dilatada que la que se imprimió en 1821.

(Diario Mercantil de Valencia, 6 de diciembre de 1836).

Las vísiones del castillo de los Pirineos: novela escrita en inglés por Ana Radcliffe, autora de la Adelina, del Italiano, etc.; traducción castellana. La brillante reputación que la autora de esta novela se ha granjeado en el mundo literario, por la originalidad y bizarría con que describe sus personajes en las obras que han precedido a la presente edición, dan margen a lisonjearse que las Visiones hallarán benévola acogida entre las personas de un gusto bien cultivado.

(Diario Mercantil de Valencia, 8 de junio de 1839).

Hay muchos anuncios de dos colecciones de dramas españoles

modernos, que comprenden, entre otras piezas, *El Trovador* y *Los Amantes de Teruel* [1]. Pero vemos menos anuncios del conocido *Teatro antiguo español* que lleva fecha de 1837. Entre 1837 y 1841 hay pocos anuncios y pocas reseñas de libros nuevos, y estos pocos son breves, lo que indica indudablemente que a pesar del esfuerzo de los editores el público de Valencia que leía era pequeño. Los anuncios de 1841-2 tienen más interés. Se anuncian piezas por Rivas, Hartzenbusch y García Gutiérrez, traducciones de Scott, Dumas, Hugo, Paul de Kock, Alfred de Vigny y Fenimore Cooper, así como una nueva serie titulada: «Sueños de gloria de los artistas trovadores. Nueva colección de escogidas composiciones poéticas de los siguientes autores, García Gutiérrez, Zorrilla, Cañete, etc., etc. [2]» Pero la inmensa mayoría de todas estas obras procedía de Madrid, y a pesar de que los anuncios valencianos son numerosos en 1841-2, son no obstante muy breves. Así es que no podemos justamente deducir más de ellos, y haremos mejor pasando a examinar las evidentes pruebas que nos proporciona el teatro valenciano.

Aquí hemos encontrado mucho más. Hay que tener en cuenta, mientras se lee este breve resumen de las piezas representadas en Valencia durante un período de diecisiete años [3], que la población sólo tenía un teatro, y que, a pesar de que hemos hecho un examen sistemático y cuidadoso, los resultados no pueden ser completos.

Entre los años 1825 y 1832 se produjo naturalmente poco, y no hemos creído preciso, debido a la falta de espacio, enumerar las piezas representadas. Poca actividad verdadera se puede notar en el teatro antes de 1835, cuando súbitamente el drama romántico nace, y florece algún tiempo de un modo sin igual en cualquier otra capital de provincias.

El drama del Siglo de Oro casi no se representa entre 1834 y

---

[1] La primera se anuncia el día 9 de julio de 1837, siendo los primeros dramas publicados *El Trovador, Los Amantes de Teruel* y *Me voy de Madrid.* La segunda, que se anuncia el día 8 de julio de 1839, se llama «Repertorio dramático, o sea colección de las mejores obras de los teatros modernos español y extranjero.»

[2] *Diario Mercantil de Valencia,* 25 de agosto de 1841.

[3] Hemos hecho una lista, que citamos a continuación, de todas las piezas representadas durante este período. Hay que tener en cuenta la advertencia ya hecha sobre el teatro en Barcelona (véase la primera parte de este estudio), que también concierne a Valencia.

1842: sólo *La Vida es Sueño, García del Castañar,* y *Lo Cierto pòr lo Dudoso* persisten, y éstos no se dan con frecuencia. Moratín, también, cae en disfavor: solamente encontramos una representación suelta del *Sí de las Niñas.* Una de las pocas piezas que se dan con alguna frecuencia, tanto antes como después de 1834, es el *Otelo* de Shakespeare, que, en la adaptación ya mencionada, sigue por los años de1835, 1836 y 1837, hasta ceder la primacía a la ópera de Rossini de título semejante, que goza de un éxito sin interrupción. El que fuera tan popular una pieza de esta naturaleza indica que el público valenciano aficionado a los teatros no participaba de las opiniones anti-románticas de Bonilla y Boix, lo que desde luego confirman las investigaciones posteriormente hechas.

De los dramas románticos españoles, *La conjuración de Venecia* encontró mucho menos favor en Valencia que los célebres dramas románticos que le sucedieron. *Don Álvaro* fué representado allí en el mismo año de su estreno en Madrid, o sea en los días 17 y 18 de octubre de 1835 [1]. Fué repetido catorce veces (frecuentemente, según los anuncios, «a petición de varios aficionados») entre esta fecha y diciembre de 1838, y once veces en los años 1840 a 1842. *Macías* fué representado una, dos o tres veces cada año entre 1835 y 1842: esto es decir que alcanzó un nivel mediano de popularidad. *El Trovador,* entre la fecha de su estreno (16 de mayo de 1836) y el fin de 1842, se dió veinticinco veces. Los dramas de Martínez de la Rosa, Gil y Zárate y Zorrilla se representaron en Valencia poco tiempo después de su estreno en la corte. Y podemos añadir que la fama de Bretón no fué nunca eclipsada en Valencia como algún tiempo lo fué en otros centros. Sus comedias alcanzan una popularidad constante hasta en los años del más grande entusiasmo por el drama romántico.

La razón de esto puede ser que en Valencia las comedias de Scribe como las de Moratín no encontraron favor durante esta época.

El criterio que nos permite estimar mejor los progresos del drama romántico es el número de las importaciones de Francia. En el día de Navidad de 1835, la traducción de *Hernani* hecha por Altes y Gurena fué representada en Valencia. Este acontecimiento había sido anunciado en el *Diario Mercantil de Valencia,* con casi un mes de

---

[1] Nótese que en Barcelona, con sus tres teatros, no había representación de aquel gran drama hasta casi dos años después.

anticipación, como la primera representación en España de dicho drama, en los términos siguientes:

> No puede negarse el esmero con que la compañía dramática de esta ciudad pone en escena los grandes dramas románticos que tanta aprobación han merecido en la corte. Pero se está preparando..... el *Hernani,* original de Víctor Hugo, y traducido por el Sr. Gurena, literato acreditado de Barcelona. Este drama que todavía no se ha representado en ningún teatro de la Península y que fué aceptado como la obra maestra de su autor..... esperamos que será uno de los que más agradarán al público, no sólo por recordar el tiempo de nuestras glorias, sino también por su mérito extraordinario.
>
> (29 de noviembre de 1835).

De los demás dramas de Víctor Hugo, *Lucrecia Borgia* fué representado varias veces cada año hasta 1837, y luego se dió de vez en cuando hasta que le sucedió la ópera de Donnizetti, entonces reciente, del mismo nombre. *Hernani* fué repetido a intervalos hasta 1839, cuando súbitamente cesó; *María Tudor* y *Cromwell* se dieron algunas veces. *Angelo* fué representado una vez, en 1838.

Más populares que Víctor Hugo eran Dumas y Soulié. *Henri III, Antony, Kean, Gabriela de Belle-Isle,* fueron dados tan pronto como fueron traducidos.

Catalina Howard fué representada once veces durante los años de 1836-8 y seis veces entre 1839 y 1842; en estos mismos años se dió *Margarita de Borgoña* nueve y cinco veces respectivamente; *Clotilde,* ocho y cinco veces. Entre otros dramas traducidos, dados varias veces antes de 1838, hay algunos que se repitieron muy poco *(por ej. La Máscara de Hierro*—una sola vez) y otros que no volvieron a ser representados *(por ej., Bárbara de Blomberg* y *María Estuardo).*

Estos hechos, además de atestiguar la popularidad del drama romántico en Valencia hasta el año de 1839, demuestran también que después de aquella fecha su popularidad disminuyó rápidamente. El drama romántico se hizo popular ya en 1835, y su éxito llegó a la cumbre entre fines de 1837 y principios de 1839. Si la noche de Navidad de 1835 había visto el triunfo de *Hernani,* la de 1838 presenció un triunfo romántico aún mayor, pues se dió *Don Alvaro* por la tarde y por la noche *El Trovador.*

No hay razón para suponer que la declinación de interés que observamos a primeros de 1839, y que se intensificó en los años si-

guientes, se debiera en modo alguno a las polémicas de Bonilla, [1] y de cuantos con él intentaron remediar el mal gusto del público por medio de artículos en la prensa. Puede deberse a la rapidez proverbial con que cae lo que se elevó de prisa; a la gran contra-atracción de la ópera, ya seria, ya bufa, [2] que por entonces encontró favor; o quizás a la popularidad, relacionada sin duda con ésta, de la comedia de magia. Este tipo de comedia adquiere gran boga durante los años de 1840-1; en este último año *La Redoma Encantada* se dió nueve veces seguidas,—triunfo al que ninguna de las piezas ya citadas se había siquiera aproximado.

En resumen, pues, se puede decir que el testimonio del teatro no modifica sensiblemente la opinión que ya hemos formado sobre la naturaleza del romanticismo valenciano. A lo más, no podía sino demostrar que había un conflicto entre las ideas de los literatos y el gusto del público. El hecho parece ser que el entusiasmo del público valenciano por las extravagancias del drama romántico tuvo vida muy breve, y que la diferencia entre las dos clases no era en general mayor que lo es en cualquier comunidad la que hay entre los ideales de la *élite* y del vulgo.

---

[1] *por ej.* en el *Diario Mercantil* del 7 de diciembre de 1836:

Entre los dramas modernos que hasta el día hemos visto en escena, ninguno puede compararse con la *Clotilde*. Es inmensa, en nuestro concepto, la distancia que media entre éste y la *Teresa, Don Alvaro, Antonny,* el *Trovador, Lucrecia Borgia, Margarita de Borgoña, Catalina Howard* y otros; por cuya razón jamás diremos que la *Clotilde* pertenece al género romántico... No dudaremos en colocarle en un lugar más honroso y elevado que el que ocupan Víctor Hugo y Alejandro Dumas.

En el día 15 de diciembre dice de *Margarita de Borgoña:*

Estos son los preciosos frutos de un *genio sin murallas, y una imaginación sin trabas.*

Se pone sarcástico sobre «el bellísimo y excelentísimo género romántico.» Y quiere que la literatura moderna rechace «tanto infierno y tanto Satanás románticos.»

Véase también la polémica entre Bonilla y otros en el *Diario Mercantil* y *El Turia* (12 a 19 de enero de 1836). Lo que más gustó a Bonilla parece haber sido *Los Amantes de Teruel.* Véase *Diario Mercantil de Valencia,* de 27 de junio de 1836 (artículo de Bonilla sobre el estreno del día 22): «Este bellísimo drama... Esta obra sublime y encantadora... El *inmortal* Hartzenbusch.»

[2] La ópera parece suplantar al drama romántico desde principios de 1839. En el invierno de aquel año goza Donnizetti de una popularidad enorme. También, y durante todo el año de 1840, hay muchas representaciones de *Norma, Semiramis, La Somnámbula,* e *I Crociati in Tolemaide.*

III

CÁDIZ

Durante el período de formación del Romanticismo español, Cádiz fué, después de Barcelona, el centro literario más importante de provincias. Esto se debió en parte a la concentración de influencias inglesas y a la estancia en Cádiz, durante el sitio, de varios conocidos literatos de España, y en parte al conflicto sobre el drama que se asocia con los nombres de Böhl von Faber y José Joaquín de Mora. Claro está que en una época tan anormal hubo manifestaciones literarias motivadas por causas diversas. Cuando el teatro de Cádiz, por ejemplo, volvió a abrirse en el día 20 de noviembre de 1811, después del sitio de veintidós meses, fué el patriotismo lo que hizo que los programas fuesen enteramente españoles. De modo que, unos años antes del principio del conflicto calderoniano, se representaron dentro de un plazo breve cinco comedias de Lope, seis de Calderón, dos de Rojas, una de Tirso y una de Moreto. Causas parecidas motivaron la popularidad de *Roma libre* (adaptación del *Bruto primo* de Alfieri) en 1812, y, diez años más tarde, del *Lanuza* de Angel de Saavedra.

Hemos pasado un tiempo considerable en Cádiz haciendo investigaciones en los periódicos de la época, y en las páginas siguientes exponemos el contenido literario de algunos de los más importantes de ellos. Otros que tienen menos importancia quedarán anotados en la Bibliografía que forma el apéndice a esta serie de estudios. Seguimos este método porque en Cádiz los principales medios de influencia literaria fueron periódicos y folletos, más bien que libros y la representación de comedias. Después de 1830, o aún antes, cuando la literatura tenía más boga en España, empezó a disminuir en Cádiz, y después de aquella fecha hay muy poco que merezca atención.

I.—Redactor General de Cádiz [1].

Este diario ofrece poco o ningún interés, con la excepción de algunas citas. Se publicaba en una época en que la única preocupación de Cádiz fué la guerra y la política: los pocos artículos literarios y versos que contiene tratan de estas materias, y por lo menos tienen un aspecto altamente patriótico. Las varias breves reseñas, los anuncios de libros nuevos, y los muchos resúmenes del contenido de otros periódicos no tienen ninguna referencia literaria; tampoco las tienen las secciones tituladas «Variedades».

Entre las varias notas de carácter literario hay una de un interés considerable. Lleva la fecha 9 de octubre de 1812, [2] y consiste en la breve reseña de una poesía titulada: «*Cádiz libre del sitio,* oda por A. de S****a», con una muestra de ella de catorce versos [3]. La reseña dice: «Por los siguientes versos podrán formar idea nuestros lectores del carácter de la poesía del autor, que según parece se propone por modelo a nuestro Fernando de Herrera.» Como Angel de

---

[1] La colección completa de este diario puede ser consultada sin dificultad, con su continuación el *Mercurio Gaditano* (números. 1-158: 19 de mayo hasta 23 de octubre de 1814) en la Biblioteca Provincial de Cádiz. Se encontrarán también los números 1 a 930 del *Redactor* (15 de junio de 1811 hasta 31 de diciembre de 1813) en el Museo Británico de Londres en cinco tomos; pero, como se verá, no tienen el menor interés literario las 4.000 páginas de estos números.

[2] Núm. 483, pág. 1917.

[3] Copiamos estos versos a continuación:

¡Ai de los que en su número fiados,
Y en su denuedo y en sus armas fieras,
Se atrevieron a hollarte, ínclita España,
Y a desplegar de muerte las banderas,
En la costa que el mar de Atlante baña:
Que el brazo del Señor potente y grave
Deshace su furor, cual sol ardiente
Deshace obscura niebla; y ya no sabe
Vencer el galo triunfador, y en vano
Ostenta su poder antes temido,
Y de sus huestes el ardor insano,
Y su bélico estruendo y alarido:
Que el Cielo en ellas el pavor infunde,
Y su altivez y su impiedad confunde!

Saavedra estuvo por aquel entonces en Cádiz y escribió, como es sabido, durante el año de 1812, *Al Conde de Noroña, A Amira, A la victoria de Arapiles, Napoleón destronado,* y cinco o seis poesías más breves, y como en ninguna parte del periódico hemos encontrado mención de un escritor de las mismas iniciales, nos parece casi seguro que el futuro Duque de Rivas fué el autor de estos versos. Sin embargo, no sólo no aparece en la edición completa de las obras de Rivas publicada en 1894, sino que tampoco se encuentran en el tomito de poesías que publicó el joven Saavedra en Sevilla en 1814 [1] ni en la edición de tamaño mucho mayor publicada seis años después en Madrid. En la página 1909 (Tomo III) hay una oda al General Downie elogiando su valentía en la Guerra de Independencia y citando a Ossian dos veces. Esta oda creemos que no es de Saavedra, puesto que lleva la firma B****, pero las ediciones de 1814 [2] y 1820 [3] contienen un soneto bajo ciertos aspectos parecido a ella, escrito también a Downie [4].

Por lo demás, los pocos autores citados en el *Redactor* son apenas dignos de mención: Quintana (véanse págs. 14, 65, 93, 108, 112, 131, 170, 293), y Jovellanos (véase pág. 810) son los únicos dos de mérito. Una referencia a Blanco White y al *Español* (págs. 825-6) no carece de interés, y la noticia de una traducción danesa de las conferencias sobre literatura dramática de Schlegel (págs. 1336-7), 19 de mayo de 1812 parece hacernos ver la mano de Böhl, pues ¿quién sino él, se interesaría por las *Vorlesungen,* mucho menos traducidas al danés?

Estos pocos apuntes representan, o así nos parece, todo el interés literario del *Redactor general de Cádiz.*

---

[1] En la *Colección de escritores castellanos.*—Esto por sí sólo no es extraordinario, pues la mitad de las poesías que se publicaron con el *Paso Honroso,* en la primera edición de 1814, no están incluídas en la edición llamada «completa».

[2] La edición de 1814 está en Sevilla, donde la hemos consultado, pero no está ni en el Museo Británico, ni en la Biblioteca Nacional, o cualquier otra biblioteca de las que hemos visitado en España.

[3] En la Biblioteca Nacional y en el Museo Británico.

[4] Cuyo apellido en la edición de 1814 se escribe equivocadamente Downie, y en la de 1820 Dowine.

II.—Mercurio Gaditano

El *Mercurio Gaditano* es algo más literario que su precursor [1], el *Redactor General de Cádiz,* aunque en sus 158 números [2] los únicos apuntes de interés literario que hemos sacado son los siguientes:

N.° 66: Algunas reflexiones anónimas «Sobre las antiguas novelas españolas».

N.° 70: Breve reseña de una traducción de Chateaubriand. *(De Buonaparte y de los Borbones).*

N.° 109: Breve artículo sobre la novela, que pregunta por qué no es un género serio, y menciona *Tom Jones, Pamela* y *Clarissa Harlowe* como ejemplos meritorios, y siente que «ningún humanista se haya tomado el trabajo de dar reglas a la novela». Estos artículos tienen menos importancia que interés; el valor del *Mercurio* está en la luz que derrama sobre el conflicto entre Böhl von Faber y Mora, que preludiaron ciertos artículos en los últimos números. Este asunto ha sido tratado detenidamente, sin embargo, por M. Camille Pitollet [3], y no es preciso tratarlo de nuevo aquí. Los artículos fueron los siguientes:

N.° 121 (16 de septiembre de 1814). Algunas anónimas «Reflexiones de Schlegel sobre el teatro, traducidas del alemán». (Tomadas de las conferencias 12 y 14; el traductor es Böhl von Faber, y las selecciones no están hechas con gran acierto. M. Pitollet no reproduce la traducción, pudiendo ella hallarse en la *Minerva o Revisor General* del 26 de febrero de 1818, y en otra parte.

N.° 127 (22 de septiembre de 1814). Una «Crítica de las reflexiones de Schlegel sobre el teatro insertas en nuestro número 121», firmada *Mirtilo Gaditano.* (Esta es de Mora. La publica entera M. Pitollet, *op. cit.,* págs. 94-7).

N.° 129 (24 de septiembre de 1814). Böhl publica una réplica breve y algo más efectiva.

---

[1] Según una nota al número 1, el cambio de título no indica cambio en los propósitos y la administración del periódico, de modo que tenemos que adivinar la razón de esta diferencia de carácter.

[2] Como M. Pitollet (véase *La Querelle caldéronienne de J. N. Böhl von Faber, et J. J. de Mora,* pág. 92), hemos buscado más, pero en vano, y concluímos que el *Mercurio Gaditano* terminó su vida al 23 de octubre de 1814.

[3] *La Querelle caldéronienne de J. N. Bóhl von Faber et J. J. de Mora.* Alcan, 1909).

N.º 132 (27 de septiembre de 1814). Un *artículo comunicado,* firmado «El Imparcial»-- quien, según Ticknor, es el mismo Mora— intenta resolver la cuestión. (Reproducido por M. Pitollet, *op. cit.,* páginas 99-101).

N.º 143 (8 de octubre de 1814). Otro artículo (no firmado) de Mora, defendiendo su posición. (Reproducido por M. Pitollet, *op. cit.,* págs. 101-3). [A estos dos artículos Böhl von Faber contestó en un folleto titulado: *Donde las dan, las toman*].

III.— Diario Mercantil de Cádiz

Antes de decir algo del contenido del *Diario Mercantil de Cádiz* podemos dar cuenta de los sitios en que se encuentra, siendo este diario importante para investigaciones literarias de la época, y menos accesible que importante.

En el Museo Británico sólo se encuentran algunos números sueltos (los de 3 de febrero hasta 15 de junio de 1810) que no tienen la menor importancia. La Biblioteca Nacional tiene una pequeñísima colección, tan interesante como útil, pues consta precisamente de aquellos números (los de los domingos de 19 de abril hasta 5 de julio de 1818) que contienen los artículos Böhl-Mora a los que nos referiremos en breve. Para consultar la colección completa hay que ir a Cádiz, y aún allí es posible buscarla en vano. La Biblioteca Provincial de Cádiz no tiene colección ninguna anterior a 1870, y en el Ayuntamiento faltan muchos tomos de la época que nos interesa. En varias bibliotecas particulares de Cádiz, sin embargo, se encuentran colecciones más completas, y los apuntes que siguen han sido sacados de la preciosa colección que tiene la Biblioteca de la Asociación de milicianos nacionales (Sagasta, 91), la que tuvo la bondad de proporcionarnos todas las facilidades para nuestro trabajo. También quisiera dar las gracias más expresivas por su valiosa ayuda a los Sres. D. José Montoto, D. Francisco Cervera, de la Biblioteca Provincial, y D. Jacobo Díaz Escribano, y al Sr. Archivero del Ayuntamiento.

El carácter del *Diario Mercantil* no es en general más literario que el del *Redactor General.* [1] Como éste, se dedica principalmente

[1] Fundado en 1811, apareció diariamente durante toda la época de que aquí se trata, con excepción de los días entre julio de 1815, fecha de su supresión, y septiembre de 1816 cuando renació.

a la política y a la guerra durante la mayor parte de la época que nos interesa, y hay muchos tomos (por ej., los de 1816, 1822 y 1823) en los que las pocas noticias literarias tienen el interés más escaso, ya porque la atención del público se fijó en acontecimientos de importancia nacional, ya porque faltaron colaboradores literarios. El *Diario* tiene, sin embargo, lo que se puede llamar «épocas literarias», de dos de las que vamos a ocuparnos ahora.

La primera es la del famoso conflicto entre Böhl von Faber y Mora, del que, por haber sido estudiado extensamente por M. Pitollet [1], no daremos aquí más que un breve resumen.

Desde algunos meses las columnas del *Diario* habían testificado un interés creciente por el teatro de Cádiz. El tomo de 1817 empieza con una larga discusión sobre este asunto, y a fines del año se encuentra una discusión aún más larga, de un interés menos limitado, pero de carácter más agrio. Esta última principia con una carta extensa firmada «El Antipiri» sobre «estas malditas comedias modernas, insulsas y secas, que tanto han contribuído a desterrar la concurrencia del teatro» (21 de diciembre de 1817). Al domingo siguiente hay una contestación de «Cleofé» que es la señal de una contienda general en la que los principales campeones son «El Antipiri», «Cleofé», «Mofi-Cleofe», «Juan de Antaño», y «El Maestro Cascafuerte». La correspondencia siguió hasta mediados de enero de 1818; citamos unos cuantos fragmentos para dar una idea de su carácter:

«El Antipiri» (21 de diciembre de 1817):

Yo no digo ni diré nunca que nuestro teatro sea un modelo perfecto; pero sí diré que los que quieran, como lo quiere el público de Cádiz, diálogo natural, escenas y expresiones que sólo escriben los ingenios creadores, novedad en el enredo, chiste en la expresión, gracia cómica en la fábula, caracteres y costumbres bien ridiculizadas, tiene que acudir a nuestras comedias, especialmente a las que llamamos de capa y espada, en las cuales NADIE (y lo pongo de letra gorda) nos ha igualado todavía...

Pues, Señor Diarista, ¿qué necesidad tenemos de ir por comedias a ninguna parte, cuando nuestro teatro puede abastecer al mundo entero? Y si digo que le ha abastecido, no miento. ¿Por qué no se han de representar las comedias selectas de nuestros dramáticos? Una buena elección lo remediaría todo.

«Cleofé» (28 de diciembre de 1817):

...A mi ver en el teatro moderno hay, por lo menos, tantas comedias buenas

---

[1] *op. cit.* págs. 124 ss.

como en el antiguo, sin que esto sea rebajar su mérito. En uno brilla el ingenio, en otro el arte. No hablaré de Los Siete Infantes de Lara, de La Puente de Mantible, del Juicio Universal y de otros Dramas llenos de sandeces.

Juan de Antaño (7 de enero de 1818).

Moreto es poco feliz en sus desenlaces; Lope de Vega portentuoso ingenio, buen verso, y nada más; Calderón como todos sin reglas, y lo que es peor y defecto que a todos los antiguos comprende, de no muy buena moral...

De las principales cartas Böhl-Mora, no haremos más que dar un breve resumen:

Número 618 (11 de abril de 1818). Extracto de un artículo sacado del núm. 106 de la *Crónica científica y literaria de Madrid,* escrito por un «viajero español residente en Francia» y aseverando que allí el clasicismo fué re-establecido. Como M. Pitollet no cita *in extenso* este artículo, copiamos a continuación la mayor parte de él: [1]

Un viajero español residente en Francia escribe lo que copiamos: al mismo tiempo que la legitimidad de la soberanía se consolida, renace el orden, y los hombres vuelven a las ideas tranquilas y arregladas. Este saludable influjo de los sucesos ha transcendido a la literatura, y modificado notablemente el gusto de la poesía dramática. Van decayendo en la opinión del público las irregularidades que durante mucho tiempo han copiado los franceses de los teatros inglés y alemán, y las inmortales producciones de Racine y Molière se oyen con un silencio respetuoso, y excitan los más vivos aplausos... Las opiniones de Schlegel sobre la irregularidad dramática, fundadas en una metafísica que jamás podrá ser admitida en las naciones del Mediodía de Europa, estas opiniones, sobrado romancescas, caerán en profundo olvido como han caído los triunfos de Kotzebue, y como caen continuamente los caprichos de la moda.

Número 619 (12 de abril de 1818). Al día siguiente aparece una breve, pero aguda parodia de este artículo, hecha por Böhl, de la que una parte, reproducido como está, mostrará el método y el espíritu:

Las inmortales producciones de *Lope de Vega* y *Calderón* se oyen [2] con un silencio respetuoso y excitan *(aunque en silencio)* los más vivos aplausos... Las opiniones de Schlegel sobre el drama *fundadas en el conocimiento íntimo de todas las naciones y literaturas, sólo se ven contestadas por aquellos paisanos nuestros que nunca han sabido salir de la estrecha esfera de su propio idioma e índole, y cuyos compendios poéticos, tan mezquinamente circunscritos, caerán en profundo olvido como han caído los dramas de Diderot, de Mercier y otros de llorosa memoria,* y como caen continuamente los caprichos de la moda.

---

[1] Este procedimiento lo hemos adoptado en todo este artículo, de modo que el lector podrá estudiarlo mejor, consultando a la par el libro de M. Pitollet.

[2] Es decir, en España.

Cada semana, desde 19 de abril hasta 5 de julio de 1818, bajo el título de «Noticias literarias originales», se publicó una serie de artículos por Böhl von Faber, de los que el resumen más conveniente es el que da su mismo autor en el núm. 703 (5 de julio):

En estas *noticias literarias* se ha deseado demostrar hasta ahora que la verdadera crítica es imparcial (626); que mientras ciertos críticos de España tratan de degradar su teatro nacional, éste granjea la admiración de los alemanes (633); que lo aprecian los ingleses (640); que hasta un acreditado literato francés le hace justicia, y celebra su elocuente panegirista Schlegel (647, 654, 661); que la mejor obra crítica de los ingleses coincida con estas ideas (668); y nunca ha faltado en España quien haya defendido con tesón y acierto los verdaderos principios de sana crítica (675, 682, 689, 696).

Número 626 (19 de abril); traducción exacta de un trozo de Schlegel sobre Racine (según M. P. es exacta: no la hemos comparado con el original).

Número 633 (26 de abril): «Sobre la boga de la poesía española en Alemania», artículo [1] extractado de las cartas de un «amigo literario» de Hamburgo:

La afición a la poesía castellana se ha extendido más y más en Alemania. *Grim* ha publicado una *selva de romances antiguos* sacados del cancionero de romances impreso en Amberes en 1555 en 8.° que se había hecho muy raro...

El librero don Tomás Boosey en Londres ha hecho circular el siguiente anuncio: «Las muchas demandas que ha habido últimamente de comedias españolas, me ha inducido a publicar un teatro español escogido, que ha de contener las principales obras de Lope de Vega, Calderón, Moreto, Rojas, Solis y otros... etc. [2].»

Número 640 (3 de mayo). Resumen del libro de Lord Holland *Some account of the lives and writings of Lope Felix de Vega Carpio and Guillen de Castro,* cuya segunda edición había aparecido en Londres en 1817.

E. Allison Peers.

Universidad de Liverpool.

(Se continuará).

---

[1] M. Pitollet *(op. cit.,* págs. 129-130) da un resumen del artículo entero, y hace citas de una carta escrita por Böhl a Julius (el mencionado «amigo literario»).

[2] Número 647.